

“DE LOS JUECES HABRÍA MUCHO QUE HABLAR”



Durante estos días, casi la totalidad de municipios de la provincia han realizado actos para recordar que hay que seguir luchando contra la violencia de género. Y no sólo el 25 de noviembre.

En Los Yébenes, una víctima de malos tratos, Antonia Adrián, presentó su libro 'Aquellas sueños rotos' en el centro de la mujer. Durante el acto, la autora expuso sus experiencias y se abrió un diálogo con los asistentes, en el que quedaron de manifiesto sus dudas y la necesidad del apoyo social para abandonar ese túnel "del que se puede salir", dijo Antonia Adrián. FOTO: ELENA MARÍN

No entiendo que un niño se tenga que ir con su padre, el hombre que ha pegado a su madre”

primordial de la manipulación que ejerce el maltratador. Precisamente el temor a que se los quiten hace que la mujer sufra durante más tiempo en ese hogar que se ha convertido en su pesadilla. “Unas, porque no trabajan y piensan que no puede dar a sus hijos los cuidados económicos que necesitan y se los van a quitar. Otras, justo por lo contrario, porque pasan mucho tiempo en su puesto de trabajo, coinciden en esta preocupación. ‘El me dice que me va a quitar a mis hijos’. Por ahí es por donde las atacan”.

Los más pequeños se convierten, pues, en los más vulnerables ante estas situaciones. “Los niños son víctimas. Y no sólo porque a veces reciben golpes, sino porque, aunque no los reciban, son víctimas pasivas. Es hacia quienes hay que dirigimos. Desde nuestra asociación llevamos tiempo diciendo que existe un vacío, que son muy pocos los recursos que existen para atender a los que sufren estas situaciones. Y habría que hacer un esfuerzo en este sentido para que el niño tuviese un proceso más rápido de ayuda y que saliese de todo eso”.

Carmen Fernández es rotunda con respecto a esos hijos que han sido testigos de la violencia. “En el

momento en que un padre tienen una sentencia de maltrato, no entiendo como tiene derecho a ver a sus hijos. Yo sé que con esto no soy muy correcta políticamente hablando, pero yo lo tengo claro: una cosa es una pareja que se separa porque entre ellos no se entienden y otra cosa es cuando hay una sentencia de maltrato. Si ese niño se tiene que ir con ese hombre que es el que ha visto que ha pegado a su madre, no lo entiendo. Es algo que hacen los jueces, pero que yo realmente no lo entiendo ni lo veo bien”.

EL PODER JUDICIAL juega un papel primordial en esta realidad. “De los jueces habría mucho que hablar. Existen muchas carencias. Y es muy triste que nosotras, que acompañamos a las víctimas a los juicios, tengamos que estar pensando ‘a ver qué juez te toca’, aunque ahora ya sabemos lo que nos toca siempre. Las leyes están ahí y están bien, porque son un instrumento, pero ninguna ley cambia actitudes. Y ésa es una labor más larga, más de compromiso de todos. Yo he visto sentencias... A mí me ha ocurrido el caso de acompañar a una mujer toda llena de heridas, arrastrada por el coche de él y un juez dictaminar que ha podido

caerse ella. Yo sí me quedo con una mala sensación”.

A la vez, está apareciendo un ‘movimiento’ de ciertos hombres que se rearmen. Ahí vienen sus excusas, su insistencia en decir que muchas denuncias son falsas, cuando lo cierto es que está demostrado que no llega ni al 2 por ciento el porcentaje de mujeres que lleva a cabo esta práctica. “A los maltratadores les interesa recalcar que hay muchas denuncias falsas porque es una forma más que tienen ellos mismos de defenderse”.

Resulta evidente que las mujeres están consiguiendo dar pasos firmes en la lucha contra sus agresores domésticos. Hay más denuncias y menos víctimas mortales. “A lo mejor, sí, la protección ha funcionado mejor, las mujeres van espabilando y se van cuidando un poco más porque van teniendo más claro que el maltratador las puede matar. A muchas las matan cuando quieren hablar con ellos, cuando aún están esperando que aparezca ese príncipe azul con el que iniciaron su vida y que se les ha convertido en sapo. Aquí las decimos mucho ‘no os confiéis, nunca es confiéis’”.

Ellas, las víctimas, pueden con todo. “Yo la luz que veo ahora mismo, a pesar de que aparecen víctimas cada vez más jóvenes, es que aguantan menos. La situación no se llega a deteriorar tanto.